

ALFABETIZACIÓN DIGITAL DE CIUDADANOS HABITANTES DE CALLE: UNA EXPERIENCIA DE ECOLOGÍA DE SABERES¹

Palabras clave: habitabilidad en calle, ciudadano habitante de calle, cosmovisiones, ecología de los saberes, prácticas pedagógicas

ABSTRACT

El presente documento tiene como finalidad presentar los resultados del proceso de alfabetización digital, el cual se implementó mediante el programa denominado “Sistemas Básico”, dirigido a ciudadanos habitantes de calle (CHC) de la ciudad de Bogotá D.C., cuyo objetivo primario era el de fortalecer el desarrollo de capacidades de los participantes en el uso de computadores, nuevas tecnologías y TIC; adicionalmente, fortalecer las prácticas pedagógicas de los educadores consolidando una dinámica de ecología de los saberes entre unos y otros. Por ello, esta iniciativa busca responder a las relaciones y condiciones sociales, culturales y psicológicas de los participantes desde el quehacer docente en el aula. Así, la hipótesis principal se enmarca en que la implementación del programa Sistemas Básico, mediante una metodología experiencial orientada desde la práctica pedagógica de la ecología de los saberes, permite lograr un proceso formativo exitoso en los CHC, superando brechas digitales, afectaciones psicológicas, sociales y motoras por el consumo de sustancias psicoactivas, la habitabilidad en calle y la baja o nula formación académica de estos ciudadanos. La estrategia se desarrolla, además, no con el fin de que olviden o dejen de lado todo lo vivido en su condición de habitante de calle, sino que logren entablar un diálogo desde las prácticas asimiladas y vividas en la calle y los procesos de desarrollo personal propuestos por los programas de atención y desarrollo.

¹Sistematización de experiencias en el marco de la investigación Historia de las Prácticas de Abordaje a Ciudadanos con Experiencia en Calle CEC de Bogotá D.C., de la Maestría en Historia de la Universidad Sergio Arboleda.



YEISON A. GIL

yeison.gil01@correo.usa.edu.co

Sociólogo de la Universidad Santo Tomás (Bogotá, Colombia).

Especialista en Derechos Humanos y Estudios Críticos del Derecho del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Candidato a magister en Historia con énfasis en Historia Contemporánea de la Universidad Sergio Arboleda (Bogotá, Colombia).

Trabaja como profesional referente de la Secretaría Distrital de Integración Social de Bogotá para la atención al fenómeno de habitabilidad en calle en la localidad de Usaquén.

1. INTRODUCCIÓN: LAS PRÁCTICAS DE ATENCIÓN A LOS CHC

La ciudad de Bogotá pasó de tener 4 515 habitantes de calle en 1997 a 11 832 en 2001; sin embargo, para el año 2017, el número de ciudadanos habitantes de calle (CHC) censados era de 9 538 (DANE y SDIS, 2018). Esta presencia constante de CHC, entendidos como aquellas “personas sin distinción de sexo, raza o edad, que hacen de la calle su lugar de habitación, ya sea de forma permanente o transitoria” (Congreso de Colombia, 2013, p. 1), ha llevado al desarrollo de estrategias, prácticas y proyectos por parte de organizaciones sociales, religiosas, entidades públicas e incluso de individuos particulares¹. Adicionalmente, es preciso considerar las características de esta población y las implicancias de habitar la calle.

El 89,4% de los habitantes de calle de Bogotá son hombres; y, el 10,5%, mujeres. Además de ello, el 67,8% tiene entre 20 y 44 años; y, el 23,9%, entre 45 y 64 años. Por otra parte, el 68% lleva 6 años o más habitando en la calle, el 38,8% se encuentra entre sin educación y educación primaria completa, y el 34,3% se encuentra entre bachillerato incompleto y bachillerato completo. Además, el 90,4% es consumidor de algún tipo de sustancia psicoactiva², de las cuales el 83,7% es policonsumidor, y el 82,7% son personas que consumen entre 1 y más de 10 veces al día (DANE y SDIS, 2018).

Este contexto, sumado a las prácticas, costumbres y hábitos adquiridos durante la habitabilidad en la calle³, entendida como “las sinergias relacionales entre los habitantes de la calle y la ciudadanía en general” (Congreso de Colombia, 2013, p. 1), son muchos de los retos a los que se enfrentan quienes orientan sus labores a la atención de los CHC. Muchas prácticas, estrategias y programas se han implementado en el marco de estas atenciones, buscando la desintoxicación, recuperación y desarrollo personal de los CHC; sin embargo, es necesario indagar en aquellas prácticas significativas, tradicionales y alternativas implementadas a lo largo de la historia de la atención en Bogotá. Asimismo, es preciso analizar su impacto frente a los procesos y dinámicas sociales surgidas de ella, pues es un campo de estudio sociológico aún por explorar frente al fenómeno de la habitabilidad en la calle⁴. Por ello, este análisis no radica en las dinámicas de los CHC. Por el contrario, se enmarca en las prácticas de atención y abordaje; en este caso, de la implementación del curso de Sistemas Básico dirigidos a los CHC, como parte de un proceso de atención.

Ante los retos que implica la atención a los CHC⁵, y la necesidad de identificar las prácticas de atención y sus impactos, cabe hacerse las siguientes preguntas: ¿Cuál es el impacto del programa de alfabetización digital por medio del curso de Sistemas Básico en los CHC participantes? ¿Qué capacidades logran desarrollar tras la participación en el curso? ¿Qué prácticas implementadas por los docentes aportaron a los logros más significativos? ¿Se logró una ecología de los saberes entre el educador, su proceso formativo y el participante en su proceso de formación? Cada una de estas interrogantes busca responder al objetivo principal de aportar a la sistematización de las prácticas de atención e identificar el impacto del programa de alfabetización digital por medio del curso de Sistemas Básico en CHC.

¹ Hogares Claret, Fundación la Luz, Nuevo Nacimiento, Fundación Callejeros de la Misericordia y La Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS), entre otras.

² Cigarrillos, alcohol, marihuana, inhalantes, cocaína, basuco, heroína y pepas, entre otras.

³ Pérdida de hábitos de autocuidado, alimentación y descanso, relación con distintos tipos de violencia, expendio y consumos de sustancias psicoactivas (SPA), entre otras.

⁴ Entre algunos de los acercamientos, podemos encontrar a Zamudio (2018), López (2008), Torres (2018), Avendaño (2020), Firigua et al. (2018), Silva et al. (2017) y Calderón et al. (2018), entre otros.

⁵ El término vincula a ciudadanos que están en condición de calle, a los que se encuentran en procesos de desarrollo personal y a quienes han superado la habitabilidad en calle.

2. MARCO TEÓRICO, ESTADO DEL ARTE Y METODOLOGÍA

El programa de alfabetización digital, materializado en el curso de Sistemas Básico, se enmarca en varios conceptos como las TIC, la alfabetización digital, población vulnerable, habitabilidad en calle e imaginarios, entre muchos otros; sin embargo, para el caso de este documento, el análisis de resultados se centra en los conceptos de prácticas pedagógicas y ecología de los saberes. Inicialmente, según Gil (2016), la práctica pedagógica se entiende del siguiente modo:

“Las acciones de los sujetos, las cuales buscan, de la enseñanza-aprendizaje, lograr un aprendizaje significativo de los estudiantes; estas prácticas se dan en un contexto, bajo una construcción cultural y con un fin, lo que les permite desarrollar metodologías, organización y relaciones con la realidad” (p. 20).

En este sentido, analizar las acciones desarrolladas durante la alfabetización digital es clave para el cumplimiento de los objetivos del programa. En este caso, según Vergara (2016), se debe tener en cuenta la dinámica cambiante, los contextos sobre los que se realiza y la complejidad en la relación tiempo-espacio. Partiendo de ello, el curso de Sistemas Básico desarrolla la formación en aulas completamente equipadas, con jornadas diarias de tres horas durante una o dos semanas, con niveles de exigencia y evaluación acordes a cualquier proceso formativo, con discursos entendibles al participante y acompañamiento de apoyo alimentario⁶.

Estas estrategias y prácticas se implementaron con el fin de lograr que los aprendizajes fueran efectivos y significativos, evitando deserciones y recaídas por consumo de SPA, control de ansiedad y agresividad en espacios cerrados; es decir, el curso se ajustaba a las dinámicas de los ciudadanos habitantes de calle, sin desconocer la exigencia y desarrollo de un proceso de formación. Esta situación se relaciona a otro concepto fundamental para el trabajo realizado, que es el de la *ecología de los saberes*, el cual, según expone De Sousa Santos (2011), se fundamenta en que “no hay ignorancia o conocimiento en general; toda la ignorancia es ignorante de un cierto conocimiento, y todo el conocimiento es el triunfo de una ignorancia en particular” (pp. 35-36).

⁶ Acción fundamental en la recuperación nutricional de la población y en el manejo de la ansiedad por la abstinencia en el consumo de SPA.

⁷ Proceso por el cual se espera que el ciudadano supere la habitabilidad en calle, según lo establece la ruta de atención del proyecto 1108, “Prevención y atención integral del fenómeno de habitabilidad en calle”, implementado por la Secretaría Distrital de Integración Social de Bogotá.

De Sousa Santos (2011) plantea la ecología de los saberes como el reconocimiento de saberes más allá de los hegemónicos. En este sentido, el curso de Sistemas Básico orientó las prácticas docentes al reconocimiento de saberes y prácticas de los CHC participantes, y no solo a la implementación o concepción del saber hacer docente, es decir, como menciona De Sousa Santos (2010), “[la] ecología de saberes se fundamenta en la idea de que el conocimiento es interconocimiento” (p. 49). Este reconocimiento de todos los saberes, agrega el autor, implica en sí mismo un uso consciente de los saberes “hegemónicos” (pp. 52-53), así como el de aquellos que no los son; en este caso, tras la construcción entre las partes, es el uso que los CHC hacen de los saberes adquiridos por medio del curso de Sistemas Básico en su diario vivir.

Fue así que, para obtener un aprendizaje significativo, se implementaron prácticas enmarcadas en la ecología de saberes y no en la trasmisión de conocimiento docente al estudiante. En el curso, se implementó el uso del programa Paint para el fortalecimiento de la motricidad fina y para poder manejar el cursor, acompañado de la reproducción de canciones de gusto propio. Durante esta actividad, cada participante dibujaba la casa de sus sueños, sus objetivos y lo que esperaba realizar al finalizar su proceso de desarrollo personal⁷.

Adicionalmente, se realizaron ejercicios de redacción de cartas en Word Office, en donde, con el fin de captar el interés y atención, se solicitaban más alimentos en centros donde pernoctaban durante el curso. Se implementaron ejercicios de memoria y de repetición de procesos como cerrar, abrir y guardar, con el fin de fortalecer capacidades cognitivas afectadas por sus años de consumo; se reali-

zaron bases de datos relacionadas con la venta de ropa, cartón, reciclaje, etc. Todas estas actividades estuvieron relacionadas con su vida cotidiana en la calle; pero, en esta oportunidad, fueron abordadas desde una visión empresarial de manejo del dinero.

Son las prácticas pedagógicas implementadas en el marco de la ecología de saberes las que logran, incluso, una ecología de los reconocimientos. Ayestarán y Márquez-Fernández (2011) postulan lo siguiente:

“[La ecología de los reconocimientos] procura una nueva articulación entre el principio de igualdad y el principio de diferencias iguales a partir de reconocimientos recíprocos; esto es, la posibilidad de aceptar las diferencias razonables que cuestionan las jerarquías sociales naturalizadas en un contexto de problematización y diálogo” (p. 13).

Es decir, la capacidad docente de conocer la población a la cual va a orientar –en este caso, los CHC– más allá de estereotipos, imaginarios y juicios; permitirá que ellos también comprendan el porqué de su quehacer, rompiendo el miedo de retomar los procesos formativos y permitiendo una traducción intercultural en el marco del proceso de enseñanza-aprendizaje.

De Sousa Santos (2011) entiende el concepto de “traducción intercultural” como “el procedimiento que permite crear inteligibilidad recíproca entre las experiencias del mundo, tanto las disponibles como las posibles” (p. 37). Esto planteó un reto abismal al desarrollo del curso; pues, aunque el objetivo práctico del mismo era la enseñanza de herramientas TIC en CHC, el programa debía garantizar un aprendizaje significativo. Pero dicho proceso debía ajustarse a las dinámicas del CHC, pues esta condición implica una realidad altamente compleja de abordar. Consolidar un escenario de traducción intercul-

tural implica ir más allá del reconocimiento de saberes: implica entrar en diálogo con ellos. Por ende, los ejemplos trabajados, el lenguaje implementado y los tratos mismos se expresaban desde un diálogo entre las partes. Por un lado, está el reto del docente para entender los comportamientos, actitudes, conflictos entre ellos, discapacidades físicas o cognitivas e incluso los olores por la falta de aseo personal; y, por el otro lado, el reto de los participantes de convivir en grupo, cuidar los equipos, asimilar los conocimientos, no desertar, utilizar adecuadamente sus pertenencias, esforzarse por el autocuidado y evitar al máximo el consumo de sustancias psicoactivas y porte de armas. Son estos los elementos los que entraron en diálogo durante el proceso.

Tanto los CHC como los docentes ponen de su parte para lograr el desarrollo del curso, reconociendo los conocimientos, las experiencias y los comportamientos asimilados a lo largo de sus vidas; por lo cual, el curso Sistemas Básico no está diseñado para responder a todas las dinámicas de los CHC o para que todo el que lo curse lo apruebe, pero tampoco fue diseñado pensando en que todos los participantes cuenten con un mínimo homogéneo de capacidades derivadas de una educación formal previa.

Además, es importante exponer que la iniciativa de alfabetización digital por medio del curso de Sistemas Básico dirigido a CHC no es solo una actividad espontánea surgida de forma aislada, en el marco de la atención brindada por la SDIS a esta población, cuyo único objetivo es el de brindar herramientas básicas a CHC en el uso de computadores, nuevas tecnologías y TIC. En cambio, busca, mediante esta práctica, aportar a los procesos de adherencia y desarrollo personal a través del desarrollo de nuevas capacidades. En este sentido, esta iniciativa debe ser entendida como un abordaje psicosocial, implementado bajo la estrategia de alfabetización digital, cuyas prácticas se desarrollaron en el marco de la ecología de saberes y traducción intercultural.

Esta experiencia se suma a una gran variedad de estrategias implementadas en el marco de la atención a las CHC por muchas organizaciones e instituciones. Una de ellas es el caso de Farigua et al. (2018), quienes analizan las experiencias de habitantes de calle que asisten al programa de salud Camad de la localidad de Rafael Uribe Uribe en Bogotá, abordando esta situación desde la perspectiva de prevención y atención en salud *in situ* de dicha población. La iniciativa tenía como objetivo interpretar las experiencias vividas por parte de un grupo de CHC en relación con el consumo de sustancias psicoactivas y la atención en salud brindada en el Camad. Dicha interpretación, lograda mediante la implementación de entrevistas semiestructuradas y abordajes enmarcados desde un enfoque comprensivo-hermenéutico, obtuvo como resultado la posibilidad de dar cuenta de los efectos del programa Camad en la vida de los CHC, quienes construyeron un significado propio frente a la atención de salud.



Imagen: http://www.pregrado.unal.edu.co/docs/pep/old_pep_2_33.pdf

Otro caso es el trabajado por la Universidad Nacional de Colombia (2017), el cual, por su parte, realizó un informe de identificación, documentación y socialización de experiencias de trabajo con habitantes *de* y *en* la calle, en el cual se definen, conceptualizan, y resaltan aspectos históricos, realizando una caracterización de la oferta institucional para el habitante de la calle en siete ciudades del país. Durante este proceso, se evidencian las líneas de acción de 34 instituciones en varias zonas del país, y se resaltan las ofertas institucionales desde la garantía y prevalencia de los derechos hasta la restauración integral, la protección y promoción de derechos, el bienestar integral, la inclusión y la formación.

En el caso de Bogotá, por su parte, Báez et al. (2011) implementaron una propuesta para la concepción y abordaje del habitante de la calle desde una perspectiva psicoanalítica, desde la Facultad de Psicología de la Fundación Universitaria los Libertadores, en la cual logran el establecimiento de un espacio de escucha entre los equipos de atención y los CHC participantes. Dicho espacio adquirió el nombre de “En la calle te escuchamos” y fue desarrollado mediante una metodología centrada en una alternativa enmarcada en la escucha “que propenda por la emergencia de la palabra y el reconocimiento de un sujeto con un saber, restringido en los linderos del deseo y de las paradojas del inconsciente” (Báez et al., 2011, p. 1). En este contexto, consiguen gestar un escenario

de escucha en el espacio público, lo que implicó un ejercicio en el cual, quien los escucha se ubicaba en el lugar de quien habla (el CHC), con lo que se estableció un límite “que permite un espacio diferente a ese en el cual hallamos al habitante de la calle cotidianamente, [logrando] operacionalizar con mayor detalle el acto de escucha” (Báez et al. 2011, p. 12).

Por su parte, Garavito (2017) realiza un estudio comparado de la relación entre la inclusión social de los CHC en Bogotá, en el marco de dos políticas públicas implementadas dentro de las estrategias de los hogares de paso⁸, en búsqueda de la inclusión social de los ciudadanos habitantes de calle en la ciudad, logrando evidenciar cómo dicha política “es el primer acercamiento para que esta población abandone la calle [y] finalmente llegar a la atención integral” (Garavito, 2017, p. 3).

Cada uno de estos ejemplos expone un escenario enmarcado en una racionalidad y realidad completamente distinta a la de la población atendida; sin desestimar, claro está, las realidades, vivencias y cosmovisiones de quienes habitan la calle, realidades construidas a lo largo de los años de habitabilidad. Cada uno de los actores presentes en estas estrategias evidencia no solo ecologías de los saberes, sino también traducciones interculturales; pues las instituciones, los docentes, los funcionarios, etc., entran en diálogo con las realidades, hábitos y comportamientos de los CHC que participan de las iniciativas.

⁸ Según la SDIS (2020), los hogares de paso son unidades operativas de la Secretaría Distrital de Integración Social de Bogotá, lugares donde los CHC cuentan con la posibilidad de alimentarse, bañarse, dormir y el desarrollo de una gran variedad de actividades. Este suele representar el inicio de los procesos de recuperación de hábitos saludables, en búsqueda de la dignificación de su condición a través de acciones que mitiguen el consumo de sustancias psicoactivas.

Ahora bien, estas experiencias responden a estrategias implementadas en la atención a CHC; sin embargo, no se exponen experiencias con relación a la alfabetización digital dirigida a la población habitante de calle. Esto no significa que dichos escenarios no existan. Por el contrario, existen experiencias como los laboratorios digitales en Ciudad Bolívar, donde, según Giraldo (2019), cerca de 120 habitantes de la localidad se graduaron en temas de alfabetización digital, informática y herramientas TIC, entre muchas otras. Asimismo, como exponen Arévalo y Torres (2008), cerca de 40 CHC se formaron en Sistemas en la subdirección local de integración social de Los Mártires.

Por su parte, Ceballos (2018) expone la facilitación de las herramientas TIC para disminuir la brecha digital de los CHC, como parte de las estrategias de inclusión social desde el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. Por otra parte, el Centro para el Desarrollo de Capacidades de la SDIS de Bogotá desarrolla procesos de alfabetización digital periódicos y, por último, los 43 CHC que, desde la SDIS, en alianza con la empresa de telecomunicaciones de Bogotá, se graduaron en conocimientos digitales. Es decir, sí existen experiencias similares a la estrategia de alfabetización digital; sin embargo, no existen las correspondientes sistematizaciones de las experiencias, reto a superar en el marco de los estudios de la habitabilidad en calle. Las prácticas y estrategias de atención no pueden quedar en el olvido en sociedades donde este fenómeno tiene presencia histórica.

2.1. DESARROLLO DE LA ESTRATEGIA DE ALFABETIZACIÓN DIGITAL EN EL PROGRAMA SISTEMAS BÁSICO PARA CHC

Ahora bien, metodológicamente, el curso de Sistemas Básico es, en resumen, un espacio de aprendizaje, ecología de saberes y traducción intercultural que, mediante el aprendizaje significativo, tanto del docente al estudiante como del estudiante al docente, logra, como se ha expresado, un diálogo de saberes entre los CHC y quienes desarrollan el proceso de formación. Así se consolida una metodología experiencial, donde los participantes desarrollan y fortalecen de forma conjunta varias capacidades en el marco de un solo proceso formativo.

Así pues, cada uno de los CHC que participaron del curso asistió de forma voluntaria; fue transportado desde los hogares de paso, bajo el acompañamiento de uno de los funcionarios del centro, al lugar donde se encontraba la sala de sistemas, con el fin de que el grupo de participantes contara siempre con un apoyo en caso de ser requerido por ataques de ansiedad, escenarios de violen-

cia, de consumo o solo por apoyo en la realización de la actividad con los equipos de cómputo. Los cursos se desarrollaron en el marco de los estándares propuestos con referencia a los objetivos, esto es, desde lo académico, desarrollando sesiones de trabajo referentes a Software, Hardware, Paint, Word, Excel y Power Point. Por otra parte, en el marco de estos aprendizajes, se desarrollaron y fortalecieron capacidades como la convivencia, la tolerancia, la paciencia, el aprendizaje, el silencio, la escucha y la toma de apuntes, entre otras; a la par de los aprendizajes relacionados directamente con las capacidades en el uso de las plataformas digitales, lo cual aportó a los procesos de desarrollo personal que llevan a cabo los CHC en los centros.

Todo el proceso fue valorado mediante estrategias de evaluación por parte del docente, autoevaluación por cada uno de los participantes y coevaluación entre los grupos. Ello, mediante la implementación de estrategias tales como evaluación continua (desarrollo de preguntas de forma permanente durante todo el proceso de formación); la comunicación de objetivos, por medio del cual se desarrollan diálogos relacionados a los saberes adquiridos e interrogantes surgidos al finalizar cada sesión de trabajo; y, también, el desarrollo de una actividad evaluativa en la última sesión, en la cual cada participante debía demostrar empíricamente en un computador los conocimientos adquiridos durante el proceso de formación en sistemas para que evidenciaran sus habilidades. En este sentido, la aprobación de un estudiante era posible solo si este participaba de todas las sesiones, y adicionalmente, participaba de cada una de las estrategias de evaluación cumpliendo los estándares establecidos por el docente.

3. HALLAZGOS Y CONCLUSIONES

La estrategia de alfabetización digital permitió el desarrollo de 11 cursos de Sistemas Básico, los cuales permitieron certificar 126 CHC participantes, todos adultos entre 29 y 59 años. De ellos, el 98% eran hombres, quienes aprobaron el curso logrando un éxito de un 92,6%. El porcentaje restante corresponde a los ciudadanos que abandonaron los cursos antes de terminarlos, lo cual llevó a que no participaran de los procesos de evaluación o no los aprobaran.

Adicionalmente, mediante encuestas y entrevistas semiestructuradas, se obtuvieron apreciaciones frente a las expectativas previas y posteriores al curso, con lo que se puso en evidencia un amplio interés por participar, por lograr obtener conocimientos prácticos y, posterior a ello, un agradecimiento por lo aprendido y la capacidad del cuerpo docente de no violentar su condición sin dejar de lado la exigencia que amerita un proceso de enseñanza-aprendizaje.

Estos datos muestran, además, el cumplimiento de los objetivos trazados en la implementación de las prácticas y metodologías para responder a las realidades de los CHC desde una dinámica formal de educación. Es decir, con el curso Sistemas Básico y con las prácticas implementadas, se contuvo de forma exitosa las altas posibilidades de deserción por el encierro, el consumo y la ansiedad, evitando la salida de los centros donde desarrollaban sus procesos de desarrollo personal.

Durante el curso, fue posible establecer un escenario de ecología de saberes y de traducción intercultural en el marco, primero, de la utilización de ejemplos basados en las experiencias vividas en la calle por parte de los participantes durante las actividades de formación en el curso de sistemas básico; y, segundo, de los espacios de diálogo y comunicación entre el docente y los estudiantes. Desde el momento en que se diseñó el curso, la ecología de saberes quedó en evidencia; pues el plan de estudio parte de reconocer al CHC como actor activo con saberes válidos (actitud asumida por los docentes durante todo el curso) y no como un sujeto ignorante.

Este ejercicio permitió que, mediante la exposición de casos problémicos, fueran los mismos participantes quienes aportaran soluciones. Asimismo, al desarrollar habilidades en sistemas, el interés de su uso es completamente válido⁹ según sus intereses y expectativas (vincularse al mundo laboral, contactar familiares, amigos o establecer nuevas relaciones, realizar actividades informativas o de entretenimiento, etc.). De igual forma, desde la metodología, el proceso de enseñanza se ajusta a la realidad del CHC, no como una población incapaz de aprender bajo una dinámica, sino como una persona sujeta a una realidad ajena a la de quien no habita la calle, pero que de igual manera quiere desarrollar habilidades de ofimática; y, desde la visión del CHC, ver al docente no como quien le impone unos saberes, sino como aquel con el que construye conocimientos hasta el momento ajenos para él. Dichos reconocimientos son la expresión de la ecología de saberes.

Esta experiencia, además, aportó al desarrollo mismo de capacidades en herramientas TIC, lo que permite ir cerrando la brecha digital de esta población en un mundo cada día más conectado y dependiente de las dinámicas tecnológicas. Asimismo, para los CHC participantes, la experiencia vivida tuvo un impacto multidimensional; ya que no solo recibieron formación en tecnologías de la información, sino en hábitos de autocuidado, valores y convivencia entre muchas otras capacidades que aportan en gran medida a los procesos de desarrollo personal con los que se busca superar la habitabilidad en calle. Es decir, sobre la base de estos resultados, se puede resaltar las capacidades desarrolladas por los CHC participantes tras el curso en términos tecnológicos, humanos, comportamentales y convivenciales.

⁹ Desde el marco de la legalidad y las normas de convivencia establecidas en el país.

Por ende, se reconocen las prácticas como el acompañamiento del funcionario del centro, la entrega de alimentación, la escucha de música del gusto de los participantes, el uso de una sala completamente equipada, la implementación de ejemplos que ellos puedan relacionar con su diario vivir, la variedad en las estrategias de evaluación, la intensidad horaria de las sesiones y la duración del curso completo. Cada uno de estos elementos consolida espacios en donde la traducción intercultural logra expresarse; pues no solo reconoce la existencia y los saberes de los participantes, sino que además permite las condiciones para que el CHC pueda expresarse en el marco de temas en común. Todas estas acciones están pensadas e implementadas desde una ecología de los saberes entre el educador- en su proceso formativo-, y el participante -en su proceso de formación-, con lo que se hace patente el logro de esa apuesta. Así, el docente cumple la función de acercar al CHC a las dinámicas educativas y garantizar un escenario de reconocimiento de su realidad que aporte a la construcción de saberes en el marco del curso.

El texto permitió presentar los resultados del proceso de alfabetización digital, implementado mediante el programa denominado “Sistemas Básico”, dirigido a CHC que participaron de forma voluntaria al fortalecer el desarrollo de capacidades de los participantes en el uso de computadores, nuevas tecnologías y TIC; al desarrollar, también, las prácticas pedagógicas de los educadores; al consolidar las dinámicas de ecología de los saberes entre unos y otros al momento de disertar frente a la utilidad y necesidad del manejo de los programas como Excel, Word, Paint y Power Point; y al responder así a las relaciones y condiciones sociales, culturales y psicológicas de los participantes desde el quehacer docente en el aula.

Aprender a usar un computador y las herramientas de ofimática permiten a los CHC redactar cartas y solicitudes ciudadanas para cualquier escenario o entidad, hacer hojas de vida, mejorar su motricidad y concentración, y conectarse con sus familiares, amigos y conocidos alejados por años de habitabilidad en calle.

En ese sentido, la implementación del programa de Sistemas Básico, mediante una metodología experiencial, cuyas prácticas pedagógicas estuvieron orientadas en la ecología de los saberes, permitió lograr un proceso formativo exitoso en los CHC: con lo que se aportó a la superación de las brechas digitales; a las afectaciones psicológicas, sociales y motoras por el consumo de SPA; a la habitabilidad en calle; y a la baja o nula formación académica de estos ciudadanos. Sin embargo, más allá del éxito, se resaltan debilidades frente al acceso de los habitantes de calle a computadores o centros de cómputo fuera del curso de Sistemas Básico; además, de la necesidad que el curso tenga una continuidad diaria, pues los riesgos de la deserción tras un fin de semana son altos. Es importante resaltar, asimismo, el papel del docente como actor fundamental para reconocer las necesidades del CHC y ponerlas en diálogo con otras realidades o ciudadanías. Sin embargo, fue evidente que no todo docente cuenta con estas capacidades, actitudes y aptitudes ante esta población.

Por último, es importante resaltar la necesidad de continuar con la sistematización y análisis de las prácticas y experiencias de atención dirigidas a los CHC, con el fin de fortalecer las herramientas de trabajo para los equipos de atención, evitar la repetición de actividades con impactos negativos o un impacto mínimo y contar con escenarios de análisis para sociólogos, historiadores, politólogos, trabajadores sociales, antropólogos y todos los investigadores sociales. Para el caso de la sociología de la educación, estos análisis aportan a la construcción de modelos dirigidos a la atención de poblaciones diferenciales y vulnerables, así como en la generación e implementación de nuevas categorías de análisis.

BIBLIOGRAFÍA

Arévalo, E. y Torres, C. (2008). *Estudio sobre la oferta de programas y servicios dirigidos al joven habitante de la calle que rinda la subdirección local para la integración social - Los Mártires, en el marco del plan distrital de desarrollo "Bogotá Positiva"*. Bogotá, Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Ayestarán, I. y Márquez-Fernández, Á. (2011). Pensamiento abismal y ecología de saberes ante la ecuación de la modernidad. En homenaje a la obra de Boaventura de Sousa Santos. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16 (54), 7-15. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/279/27920007002.pdf>

Báez, J. et al. (2011). Una propuesta para la concepción y abordaje del habitante de la calle desde una perspectiva psicoanalítica. *Revista CES Psicología*, 6 (2), 1-14.

Ceballos, J. (2018). El rol de la biblioteca pública en la inclusión social del habitante de calle (homeless). *Investigación Bibliotecológica*, 32 (76), 63-78. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/ib/v32n76/2448-8321-ib-32-76-63.pdf>

Congreso de Colombia. (2013). *Ley 1641 del 12 de julio de 2013*. Bogotá D.C.: Congreso de Colombia.

DANE y SDIS. (2018). *Documento de caracterización. Proyectos Especiales (CHC) - Censo habitantes de calle 2017*. Bogotá, Colombia: DANE y SDIS.

De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el Saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Trilce-Extensión Universitaria. Universidad de la República. Obtenido de http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C3%B3pia.pdf

De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 16(Nº 54), Pp. 17 - 39. Obtenido de http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Epistemologias-DelSur_Utopia%20y%20Praxis%20Latinoamericana_2011.pdf

Farigua, S. Et al. (2018). Experiencias de habitantes de calle que asisten al Programa de Salud Camad Rafael Uribe Uribe en Bogotá. *Revista Ciencias de la Salud*, 16 (3), pp. 429-446. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/recis/v16n3/1692-7273-recis-16-03-00429.pdf>

Garavito, P. (2017). *Estudio Comparado de la Relación entre la Inclusión Social de los Habitantes de Calle en Bogotá y la Implementación de la Política Pública de Hogares de Paso en los Gobiernos De Samuel Moreno Y Gustavo Petro*. Bogotá D.C.: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Gil, Y. (2016). *Prácticas Socio-Pedagógicas para la Reivindicación de la Condición Humana: Estudio de caso en la Fundación Lazos Construyendo Humanidades en una Latinoamérica Sostenible*. Bogotá D.C.: Universidad Santo Tomás. Recuperado de <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/4035/2017yeisongil.pdf?sequence=4&isAllowed=y>

Giraldo, M. (6 de febrero de 2019). *Así funcionan los laboratorios digitales en Ciudad Bolívar*. Obtenido de Bogotá.gov.co: <https://bogota.gov.co/servicios/servicios-del-distrito/laboratorios-digitales-en-bogota>

MonitoreoMen (Dirección). (2011). *Alfabetización digital de habitantes de calle en Bogotá* [Película]. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=z-zzfchtW2s>

SDIS. (2020). *Centros de Atención*. Obtenido de SDIS Web Site: <https://www.integracionsocial.gov.co/index.php/noticias/98-noticias-aduldez/1428-centros-de-atencion-habitante-de-calle>

Universidad Nacional de Colombia. (2017). *Identificación, Documentación Y Socialización De Experiencias De Trabajo Con Habitantes De Y En Calle*. Bogotá D.C.: UNAL. Obtenido de <https://docplayer.es/16961943-Identificacion-documentacion-y-socializacion-de-experiencias-de-trabajo-con-habitantes-de-y-en-calle.html>

Vergara, M. (2016). La práctica docente. Un estudio desde los significados. *Revista CUMBRES*, 2 (1), PP. 73-99. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6550779.pdf>